

## **C. Cronista**

**C.- En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:**

**S.-** ¿Eres tú el rey de los judíos?

**C.- Jesús respondió:**

**+.-** Tú lo dices.

**C.- Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores, no contestaba nada. Entonces preguntó:**

**S.-** ¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

**C.- Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:**

**S.-** ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

**C.- Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:**

**S.-** No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

**C.- Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.**

**El gobernador preguntó:**

**S.-** ¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

**C.- Ellos dijeron:**

**S.-** A Barrabás.

**C.- Pilato les preguntó:**

**S.-** ¿Y que hago con Jesús, llamado el Mesías?

**C.- Contestaron todos:**

**S.-** Que lo crucifiquen.

**C.- Pilato insistió:**

**S.-** Pues, ¿qué mal ha hecho?

**C.- Pero ellos gritaban más fuerte:**

**S.-** ¡Que lo crucifiquen!

**C.- Al ver Pilato que todo era inútil y que al contrario se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:**

**S.-** Soy inocente de esta sangre. ¡ Allá vosotros !

**C.- Y el pueblo entero contestó:**

**S.-** ¡ Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos !.

**C.- Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.**

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

**S.-** ¡ Salve, rey de los judíos!

**C.-** Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: "La Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: Este es Jesús, el rey de los judíos. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a

**la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:**

**S.-** Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

**C.- Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:**

**S.-** A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?

**C.- Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.**

**Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:**

**+.-** Elí, Elí, lamá sabaktaní.

**C.- (Es decir:**

**+.-** Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?).

**C.- Al oírlo algunos de los que estaban por allí, dijeron:**

**S.-** A Elías llama éste.

**C.- Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.**

**Los demás decían:**

**S.-** Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

**C.- Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.**

**Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto, resucitaron.**

**Después que Él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos.**

**El centurión y sus hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados :**

**S.-** Realmente éste era Hijo de Dios.

# PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Mateo 26, 14-27, 66.

## **S:- Sinagoga**

C.- En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

**S.- ¿Eres tú el rey de los judíos?**

C.- Jesús respondió:

+.- Tú lo dices.

C.- Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores, no contestaba nada. Entonces preguntó:

**S.- ¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?**

C.- Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

**S.- ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?**

C.- Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

**S.- No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.**

C.- Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

**S.- ¿A cuál de los dos queréis que os suelte?**

C.- Ellos dijeron:

**S.- A Barrabás.**

C.- Pilato les preguntó:

**S.- ¿Y que hago con Jesús, llamado el Mesías?**

C.- Contestaron todos:

**S.- Que lo crucifiquen.**

C.- Pilato insistió:

**S.- Pues, ¿qué mal ha hecho?**

C.- Pero ellos gritaban más fuerte:

**S.- ¡Que lo crucifiquen!**

C.- Al ver Pilato que todo era inútil y que al contrario se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:

**S.- Soy inocente de esta sangre. ¡ Allá vosotros !**

C.- Y el pueblo entero contestó:

**S.- ¡ Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos !.**

C.- Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

**S.- ¡ Salve, rey de los judíos!**

C.- Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: "La Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: Este es Jesús, el rey de los

judíos. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

**S.- Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.**

C.- Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

**S.- A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?**

C.- Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

+.- Elí, Elí, lamá sabaktaní.

C.- Es decir:

+.- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?).

C.- Al oírlo algunos de los que estaban por allí, dijeron:

**S.- A Elías llama éste.**

C.- Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían:

**S.- Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.**

C.- Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto, resucitaron.

Después que Él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados :

**S.- Realmente éste era Hijo de Dios.**

# PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Mateo 26, 14-27, 66

## +.- Jesús.

C.- En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S.- ¿Eres tú el rey de los judíos?

C.- Jesús respondió:

+.- **Tú lo dices.**

C.- Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores, no contestaba nada. Entonces preguntó:

S.- ¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

C.- Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S.- ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

C.- Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S.- No te metas con ese justo, porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

C.- Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S.- ¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C.- Ellos dijeron:

S.- A Barrabás.

C.- Pilato les preguntó:

S.- ¿Y que hago con Jesús, llamado el Mesías?

C.- Contestaron todos:

S.- Que lo crucifiquen.

C.- Pilato insistió:

S.- Pues, ¿qué mal ha hecho?

C.- Pero ellos gritaban más fuerte:

S.- ¡Que lo crucifiquen!

C.- Al ver Pilato que todo era inútil y que al contrario se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:

S.- Soy inocente de esta sangre. ¡ Allá vosotros !

C.- Y el pueblo entero contestó:

S.- ¡ Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos !.

C.- Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S.- ¡ Salve, rey de los judíos!

C.- Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: "La Calavera"), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: Este es Jesús, el rey de los judíos. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:



**S.-** Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

**C.-** Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

**S.-** A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?

**C.-** Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

**+.- Elí, Elí, lamá sabaktaní.**

**C.-** (Es decir:

**+.- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?).**

**C.-** Al oírlo algunos de los que estaban por allí, dijeron:

**S.-** A Elías llama éste.

**C.-** Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían:

**S.-** Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

**C.-** Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto, resucitaron.

Después que Él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados :

**S.-** Realmente éste era Hijo de Dios.